

á Perálvarez Holguín á correr el campo, porque si le tomaban, era echarse á perder; mas poco aprovechó, porque no queria tomar el parescer de nadie.

El adelantado supo desta gente que yba é passó el rio de Aporima á nado á caballo, é Argonez, su teniente assimesmo, é trás ellos hasta quinze ó veynte de los suyos, é topáronse con algunos de los treynta. Y cómo yban topando, assi yban prendiendo (porque á la verdad avian poca voluntad de pelear) hasta que llegaron al Perálvarez Holguín, el qual se defendió como hombre de gentil esfuerço; pero al fin, como era solo, le prendieron, é de los treynta fueron pressos veynte é tres ó veynte é quatro, de los quales supo el adelantado cómo Alonso de Alvarado avia enviado á llamar al gobernador don Francisco Piçarro, é cómo la más de la gente estaba mal con Alonso de Alvarado; é algunos destes llevaron cartas de los cavalleros pressos del adelantado, avisándole del campo é maña de Alvarado. É cómo esto supo Almagro, salió con su gente del Cuzco con algunos veçinos, é de algunos que no lo siguieron tomó los caballos é armas que tenían, diciendo qué se los pagaria ó volveria; é fué á la dicha puente de Avancay, adonde Argonez hiço con la gente acometimientos por muchas partes para passar el rio, hasta que hiço quel Alonso de Alvarado divi-

* Constantemente ha dicho *Argonez*, pero en estos capítulos se lee algunas veces *Orgonez*, lo

diesse su gente en onze estancias; é fecho aquesto, toda una noche hiço que Paulo é sus indios estoviesen tirando muchas piedras é dando grita, por desvelar á Alvarado é á su gente: é á la madrugada passó Argonez* con la gente el rio á nado, é ahogósele un hombre de pié é matáronle otros de caballo, é un arcabuzero del adelantado mató á un don Pedro de Sotomayor, que era de los de Alvarado, é ovo algunos heridos, é los más dellos de la parte de Almagro, porque él avia mandado que procurassen de prender á Alonso de Alvarado é á otros capitanes, sin haçer mal á la otra gente. É al fin prendieron á Alonso de Alvarado é á Gomez de Tordoya é á Chripstóbal de Villalva é otros; é Villalva adolesció en la prission, é desde á poco que llegó al Cuzco murió.

Deçia Alonso de Alvarado que avia avido concierto entre su gente y el mariscal; pero nunca se pudo averiguar otro concierto sino que la gente estaban mal con él, que fué harto.

Luego mandó pregonar el adelantado, que si á algunos se les oviesse tomado algo lo dixessen, para que se lo hiçiesen tornar ó que se lo pagassen; é assi se hiço, aunque no á todos, en espeçial algunos caballos é armas de los que tenían pressos, que repartió por los suyos, diciendo qué se pagaria lo que valiessen.

cual, estando escrito de mano del mismo Oviedo, parece digno de ser notado.

CAPITULO XIII.

En continuacion de las discordias de los gobernadores; é cómo el gobernador don Francisco Piçarro envió con su poder ciertos hombres principales, para que juntamente con sus hermanos Hernando é Gonçalo Piçarro, é no sin ellos, entendiessen en le concertar con el adelantado don Diego de Almagro; é cómo el capitan Argonez, teniente del adelantado, dió sobre el Ynga é lo desbarató, é se escapó huyendo, con mucho daño de su gente*; é cuenta á vueltas desso las mesmas cosas que la historia dixo hasta en fin del décimo capítulo; pero más particularmente, é otras cosas.

Entre la gente del capitan Alonso de Alvarado fué un Johan Pinel, escribano, que le llevó secretamente al adelantado la provision que Su Magestad avia enviado al obispo de Tierra-Firme, fray Tomás de Berlanga, para que partiesse los términos é declarasse los limites de las gobernaciones entre ambos gobernadores, é una probança que ante el mesmo obispo hiço Johan de Espinosa, procurador del adelantado, con pilotos que avian estado en aquellas partes, por la qual constaba llegar los términos de la gobernacion de Almagro hasta çerca de la cibdad de los Reyes. É luego Argonez quisiera yr á tomar la possession con toda la gente, é Diego de Alvarado é don Alonso Enriquez é otros cavalleros, por consejos del liçenciado Prado, lo estorbaron, que les dixo que seria grand daño, si viniesen en algun rompimiento entre los gobernadores. É si assi se pusiera por obra, estaba la mayor parte de la gente de Piçarro para se passar á la parte de Almagro, por ser tan liberal como era, é porque supieron que quando quiso volverse desde Chile á socorrer al Cuzco é vido su gente tan alcançada é pobre, les soltó á todos más de dosçientos é çinquenta mill pesos de oro que le debian por escrituras é obligaciones firmes. Assi que, como los ques dicho le dixeran que haria grand deservicio á Su Magestad, si algun rompimiento oviesse con don Francisco

* De este lugar quitó Oviedo lo que sigue: «É cómo alguno de los intervinidores en la paz (por parte de Piçarro) quiso de su motivo informar

Piçarro, é que no podia excusarse si se tomaba el parescer de Argonez, le dexó é se tornó al Cuzco con la una gente é la otra, é por esto no hallaron lo ques dicho que enviaba don Francisco Piçarro á Alonso de Alvarado en Cochacaxa, é tornáronse, é dexaron yr á Nicolás de Ribera solo con cartas: de lo qual ovo mucho enojo don Francisco Piçarro, porque se temió que le matarian indios, por estar la tierra de guerra. É quando tornaron estos, el gobernador estaba en Caxamalca, ques un pueblo del caçique Nanasca, sessenta leguas de la cibdad de los Reyes, é algo más del Cuzco, con hasta quatroçientos hombres; é sabido lo que passaba rescibió mucha pena, porque junto con estas nuevas le dixeran que creian quel adelantado avia justiçiado á Hernando Piçarro, é determinó de enviar á mover partidos al mariscal. Y para esto envió al liçenciado Gaspar de Espinosa, que era amigo de ambos de mucho tiempo atrás, al factor Guillen Xvarez de Carvajal é á Diego de Fuenmayor é al liçenciado Antonio de la Gama é á un Fernan Rodriguez, con su poder, juntamente con sus hermanos Hernando é Gonçalo Piçarro, é no sin ellos, para que concertassen á él é á Almagro. É rogó al alcalde de Nicaragua, Diego Muñoz de Mercado, que avia ydo á servir en el alçamiento de aquella tierra con un galeon é mucha gente é caballos, á su costa, é al dottor Fer-

marse del viaje de Almagro á Chile, é de las otras cosas demás hasta la prission de Hernando Piçarro».

nando de Sepúlveda, médico, que fuesse con los sussodichos para intervenir en lo que fuesse menester; y porque la tierra estaba de guerra, envió quarenta hombres que los acompañassen. Y escribió á Almagro y envióle cierto refresco de conservas, é vino é otras cosas, é partieron de allí á veynte é dos dias de julio, dia de la Magdalena: é rogóles que se diessen mucha priessa á caminar, porque pudiesen estorbar que no matassen á Hernando Piçarro. É assi anduvieron hasta Cochacaxa, donde hallaron á Nicolás de Ribera, que venia con la respuesta de las cartas que avia llevado, é al contador Johan de Guzman é al factor Diego de Mercado, que venian á hablar á don Francisco Piçarro é requerirle ciertas cosas como oficiales de Su Magestad, é de parte de don Diego de Almagro, é para enviar relacion de todo lo passado á Su Magestad. É vieron la respuesta de las cartas que traia Ribera, por la qual pareçia que las que llevó fueron algunas amenazas: é respondiale á ellas, y en ellas le rogaba que no dicesse causa que entrellos oviesse discordia, é trabaxaron mucho con estos mensajeros que no passassen de allí hasta ver lo que estotros hacian con el adelantado; é acabaron con ellos que esperassen allí, é hicieron un mensajero al adelantado, haciéndole saber su yda.

En este tiempo, como el adelantado avia enviado á hacer muchos requirimientos al Ynga para que viniessse de paz, é no avia querido hacerlo, mandó á Argonez*, su teniente, que con la mejor gente de la que avia venido de Avancay, y de los que estaban allí, fuesse contra el Ynga, que estaba en un pueblo que se dice *Tambo*, seys leguas del Cuzco, adonde avia estado todo el tiempo de la guerra fecho fuerte, que nunca de allí lo avian

* Aquí le llama *Orgonez*: en otras partes ha escrito asimismo *Orgoño*.

podido echar. Para lo qual socorrió á muchos de los de Alonso de Alvarado de lo que avian menester; é una madrugada Argonez, con toda la gente, dió en la gente del Ynga é mataron á muchos dellos, é desbarataronlos é tomaron todo su servicio é sus mugeres, é hasta sus andas: é tomaron al capitan Ruy Diaz é á los otros chripstianos quel Ynga tenia pressos, é algunos esclavos y esclavas, é oro é plata é mucha ropa, assi de la tierra como de Castilla, que avia robado el Ynga, de los chripstianos que avia muerto: é tomaronle el sol, ques el que esos indios tienen por dios, é Argonez le dió á Paulo por tenerlo contento. É con esto se remediaron los chripstianos de lo que avian menester, é turó muchos dias que se vendian ropas é otras cosas de Castilla en el tianguéz ó plaça del mercado, de lo que los yanacunas y esclavos de los chripstianos avian tomado. Y el Ynga escapó en una quebrada de una peña con solo otro indio.

Porque en este tiempo tuvo nueva Almagro por indios que yban chripstianos de la cibdad de los Reyes, é pensó que era don Francisco Piçarro que yba sobre él, y eran los mensajeros ó interenedores ques dicho, á esta causa envió luego á llamar á Argonez é á decir que dicesse la vuelta sin hacer detenençia con toda la gente: é por esto se dexó de buscar el Ynga é de seguir el alcance, que segund los chripstianos, é anaconas** y esclavos los buscarian, no se excusaba de hallarle é prenderle; é con esto se volvió al Cuzco.

Luego llegó el mensajero que le avian fecho los que Francisco Piçarro enviaba, de quien supo que yban; é saliólos á recibir con mucha gente é mucho plaçer hasta dos leguas del Cuzco: É aquel dia

** Antes dijo *yanacunas*.

que llegaron al Cuzco fué la fiesta de Sanct Llorente, é despues de aver comido, los que llevaban el poder explicaron su embaxada, y el adelantado dixo quel ninguna cosa desseaba tanto como la paz é conformidad; que nunca él se apartaria de todo aquello que fuesse justo. Y en quatro dias no se conçertó cosa alguna, porque lo que les pareçia á los interenedores que era bueno no queria venir en ello Hernando Piçarro, é lo que Hernando Piçarro queria, no podian los demás contradecirlo, porque el poder era condicional, como está dicho.

En este tiempo que andaban los tractos uno destes interenedores enviados por Piçarro se quiso de su motivo informar de las personas que vido más sin passion del viaje que avia hecho el mariscal é su gente á Chile, é supo lo que se sigue:

Supo Almagro en Chile el levantamiento del Ynga é de toda la tierra, y el peligro en que estaban todos los chripstianos de cierta gente que yba en su demanda á le servir é Paulo, hermano del Ynga, que tenia consigo; é junto con esto le llegaron las provisiones, por dó pareçia hacerle Su Magestad gobernador desde donde se acababan las dosçientas é septenta leguas de ques gobernador don Francisco Piçarro. Y con esto dió la vuelta con mucha priessa, é llegó á Arequipo, ques çinquenta é sessenta leguas del Cuzco; y en el puerto dexó un navio que se decía *Sanct Pedrillo*, que le avia ydo á buscar á Chile é volvía con él, é mandóle que le aguardasse allí çinquenta é sessenta dias, porque queria enviar en él relacion de lo passado á Sus Magestades, é del estado en que se hallasse la tierra. (Y este es aquel navio que se dixo de susso que avia llegado al puerto de la cibdad de los Reyes con la fama del mucho oro quando el gobernador Francisco Piçarro estaba en el Guarco.)

El adelantado don Diego de Almagro

vino con su gente por aquel camino del Cuzco, y escribió al Ynga una carta, porque supo que tenia chripstianos consigo que se la leerian, é aun le dixerón que tenia presso á Hernando Piçarro: é deçiale en la carta que avia sabido en Chile de su açamiento por el mal tractamiento que los chripstianos del Cuzco le avian hecho, é robos de sus mugeres, é que le avia pessado mucho, é que por esto avia determinado de venir con mill chripstianos que traia con seysçientos de caballo, é cartas de Su Magestad para restituirlle todo lo que le avian robado é castigar á los culpados en ello y enviarlos pressos á Castilla. Y que aunque con los chripstianos que traia era bastante á sojuzgar la tierra sin otros dos mill que esperaba, no queria salir en cosa alguna de su pareçer; y quel avia escripto á Su Magestad lo que hasta allí avia hecho, pues tanta raçon avia tenido para hacerlo, é que Su Magestad le perdonaria con tanto que tornasse á su obidiençia; é que le escribia que le hiçiesse buen tractamiento. É porque le avia dicho que tenia en su poder pressos ciertos chripstianos, que le rogaba que los tractasse bien, en espeçial á Hernando Piçarro, é que por venir de tan léxos tierra no le traia cosa, sino una ropa de aforros para el frio, que Su Magestad le avia enviado para que se la dicesse. É mostró á los mensajeros una ropa de terçiopelo forrada en armiños; é díxoles que era aquella, é que le rogaba que sobreseyesse la guerra hasta que se viesse, é le dexasse á él castigar los chripstianos del Cuzco, porque en esto haria mucho servicio al Emperador, nuestro señor, é que le viniessse á ver primero que le enviassse sus mensajeros con quien le hiçiesse saber su voluntad. Y llegado á un pueblo que se dice los *Canes*, treynta leguas del Cuzco, caçiques é indios dél salieron de paz, dándole muchas quexas de los chripstianos del Cuzco, y él los oyó

é prometió de parte de Su Magestad de satisfacerlos con enmienda de todo; é allí llegaron los mensajeros del Ynga é le dixerón la causa porque se avia alçado, é que pues él estaba en la tierra quel Ynga decía que le vernía de paz, que le enviase algunos chripstianos con quien viniese. É desde Pomaguancha, ques quince leguas del Cuzco, tornó á escribir al Ynga, é le envió á uno que se llamaba Pedro de Oñate, é á otro que se decía Johan Gutierrez Malaver: é fueron al pueblo de Tambo, donde estaria el Ynga, é diéronle la carta, é dixéronle de parte de Almagro quán amigo suyo era, é que le queria como á hijo, é hiçiéronle muchas ofertas, diciéndole que le restituyrian de todo lo que avian tomado los del Cuzco. Y el Ynga los rescibió muy bien, é les mostró la mucha gente é armas que tenia para la guerra, é les dixo que otro día se yria con ellos.

Y en este mesmo tiempo dicen que llegó una carta que Hernando Piçarro escribió al Ynga, en que le decía que no creyese al mariscal, porque le mentia en todo; que no era gobernador ni podía cumplir con él lo que le prometia, porque él solo é su hermano eran gobernadores, é que si vinieste á él de paz, que le perdonaria. Con esta carta diz que rescibió tanta alteraçion y enojo el Ynga, que hiço cortar la mano al indio que la llevó, é quiso matar los mensajeros de don Diego de Almagro, y ellos le dixerón que mirasse que Hernando Piçarro queria mal á don Diego de Almagro, é que por esso le enviaba á decir aquello, é porque avia miedo que lo avia de castigar por el mal tractamiento que á él avia fecho, é que Hernando Piçarro era mentiroso é muy malo, é quel mariscal queria al Ynga, como si fuesse su hijo. Y el Ynga apartó á los otros chripstianos que tenia consigo, é preguntóles si era verdad lo que aquellos decían, é dixerón que sí: é

con esto se apaçiguó é dexó volver á los mensajeros, é con ellos escribió una carta al adelantado, diciendo que le vernía de paz; y en ella le contaba los malos tractamientos que le avian fecho los chripstianos en el Cuzco, y el oro que avia dado á Hernando Piçarro é á su hermano Johan Piçarro: é se quexó de uno que se dice Toro, é de otro que se dice Solares, é de Diego Maldonado é otros, é pedía que se los entregasse ó los matassen. É dió á estos mensajeros de lo que tenia que avia tomado á los chripstianos que avia muerto, y enviólos é dixo quel se veria con don Diego de Almagro en Yucay, ques quatro leguas del Cuzco é dos de donde estaba el Ynga, é que no llevasse consigo sino çiento é çinquenta chripstianos.

Estos mensajeros hallaron á don Diego de Almagro en Urcos, seys leguas del Cuzco, é diéronle la carta del Ynga, é dixéronle lo que con él avian passado: y aun dicen que le llevaron la carta quel Hernando Piçarro avia escripto al Ynga. É luego el adelantado quiso escribir á Hernando Piçarro é haçerle saber su venida, é todos le dixerón que pues ya la sabia, no le escribiesse hasta haçer paçes con el Ynga; pues si sabia que se carteaba con los del Cuzco, no vernía de paz, por la enemistad que les tenia. Paresçióle bien é dexó de escribirle, é dexó allí á un cavallero que se dice Johan de Saavedra con tresçientos hombres, é llevó consigo á Argonez con çiento é çinquenta, é avia enviado al capitan Orgaz é á Perico Riquelme, lengua, para que hablassen al Ynga é le toviessen de buena voluntad. Y el Almagro fué su camino, y llegando á tres ó quatro leguas del Cuzco, halló puestas las guarniçiones del Ynga con muchas fuerças de albarradas contra los de la cibdad, é todos le salieron de paz. Y entrellas salió una guarniçion con un capitan del Ynga, llamado Paucal, el qual hiço

un breve raçonamiento desta manera:

« ¡Oh capitan Almagro! Bien sé que ternás sentimiento del alçamiento del Ynga é de todos nosotros, é de los chripstianos que en la guerra avemos muerto, porque eres chripstiano, como ellos, pariente é amigo y hermano de todos y su natural; mas aunque sea justa la causa de tu pessar, quiérote haçer conosçer quán más justa fué la de nuestro alçamiento é del Ynga. Has de saber quel Ynga, antes que á esta tierra chripstianos viniessen, era, como el sol, señor soberano: tenémosle por su proprio hijo; y nosotros los orejones sus cavalleros exentos, tenidos é acatados é honrados de nuestras nasçiones, comiamos é bebiamos é dormiamos é holgábamos sin que nadie nos pidiesse la cuenta. Otros lo labraban é sembraban, é nosotros lo comiamos. Nuestras mugeres estaban seguras: nuestras haciendas é casas sin rescibir perjuicio de nadie. Agora que los chripstianos venistes, de libres, nos heçistes esclavos; de señores, vuestros siervos: el Ynga perdió su reputaçion é auctoridad, é nosotros la libertad é refrigerio. En lugar de ser servidos, serviamos; é lo que no sabiamos ni acostubrábamos deprendiamos para vuestro contentamiento. Heçimonos obreros, é fundamos vuestras casas: labradores, é sembramos las tierras con nuestras proprias manos. Residiamos en vuestras casas, dexando las nuestras. Aveys seydo tan mal agradescidos, que en lugar de nos tractar bien é mantenernos en justiçia, tomásteisnos las mugeres é hijas para mançebas: robastes vuestras haciendas, quemándonos é aperreándonos para sacárnoslas, injuriando nuestras personas con malas palabras; é lo que más sentimos, é lo que da más mal á nuestros coraçones es que un señor natural quel sol nos dió, estimado, querido é acatado é servido, ha seydo tractado é desacatado, como el menor de nosotros. Por estas causas avemos hecho lo passa-

do. É pues tú agora vienes é publicas otra voluntad é haçes otras obras, decimos, é yo en nombre de todos, que os tornaremos á servir y estaremos de paz, como de primero, guardando tú lo que nos prometes. Si piensas haçer lo que debes é lo que dices que tu Rey manda, declárate con nosotros; y si no, luego nos desengaña, porque con tu venida nos hemos holgado; é seas muy bien venido. Téngote por padre é por señor é por defensor de nuestros agravios. Ruego al sol todopoderoso que te ponga en voluntad que cumplas lo que dices, para que nosotros seamos bien tractados é tú nos gobiernes en paz é sosiego. É con esto acabó.

Dixo el adelantado que avia quedado espantado del raçonamiento del indio, é mostró que se dolia mucho del mal que les avian hecho, é quel lo remediaria todo; é passó á Yucay á esperar allí al Ynga.

En este medio dicen que Hernando Piçarro envió al capitan Gabriel de Roxas, que era alcalde, á Urcos, á que supiesse de Almagro, é qué gente traia é cómo estaba, para yr á dar en él. Y el capitan Roxas fué é se informó cómo estaban divididos y dónde estaban, y envió dos de caballo á haçerlo saber á Hernando Piçarro. É desque lo supo, juntó toda la gente de guerra é indios que estaban en la cibdad, que le ayudaban, é les dixo que Almagro la venia á tomar, é pues tenia dividida su gente, quel queria dar sobre la que estaba en Urcos é desbaratalla, porque aquella desbaratada, no seria Almagro parte para entrar en la cibdad. Lo qual le contradixeron el capitan Hernan Ponçe de Leon y el thessorero Riquelme é don Alonso Enriquez y el liçençiado Prado, diciéndole que demás de parescer muy mal, era lo que decía en grand perjuicio de Dios é del serviçio de Su Magestad yr á aver rompimiento con los